

Reserva Natural Laguna de Sonso

Generalidades

La Laguna de Sonso, conocida también como Laguna del Chircal, se extiende en dirección general Sur-Norte por la margen derecha del río Cauca y directamente al suroccidente de la ciudad de Buga, en la región central del Valle del Cauca. Las 745 ha de zona lagunar, rodeadas por 1300 ha de zona amortiguadora, constituyen la Reserva Natural de Laguna de Sonso. La topografía es plana, con algunas depresiones de muy poca profundidad ocupadas por el cuerpo principal de la laguna y algunas madrevejas aledañas.

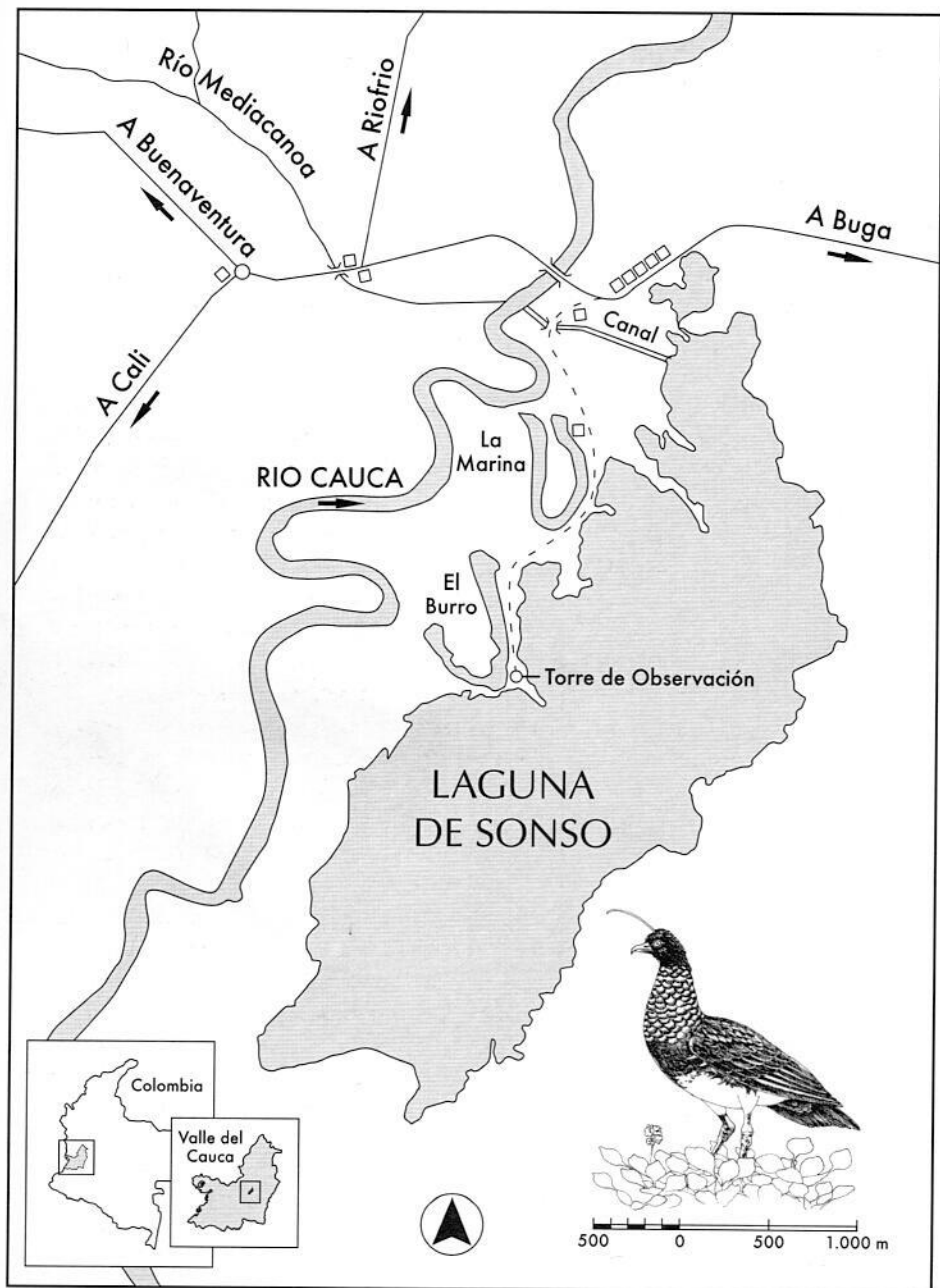
Con una elevación sobre el nivel del mar de unos 940 m y una temperatura promedio de 24°C, la Reserva comparte el clima ideal del valle geográfico. Aunque las lluvias (aproximadamente 1000 mm anuales) generalmente se concentran en dos estaciones alrededor de los meses de abril y octubre, separadas por períodos relativamente secos en diciembre-enero y julio-agosto, cualquier época es buena para visitar la Laguna si no se tiene reparo ante algún aguacero ocasional o un día de sol ardiente.

Bajo la influencia directa del río Cauca, la Reserva tiene un paisaje dinámico y variable en extremo. Las crecientes del río determinan repentinos aumentos del nivel de la Laguna con la consiguiente inundación de extensas áreas aledañas. Cuando el río desciende nuevamente, de la misma manera baja el nivel del agua en la Laguna y la extensión de los hábitat acuáticos se reduce sustancialmente.

Vegetación

Las zonas ribereñas de la Laguna conservan alguna vegetación arbórea, principalmente a lo largo de los cercos y caminos, así como en zonas de suelos permanentemente húmedos. Sobresalen los robustos chamburos (*Erythrina glauca*) de troncos espinosos y profusa floración, los mantecos (*Laetia americana*) propios de las zonas inundables, los sauces (*Salix humboldtiana*) en las orillas del río y, a lo largo de los cercos vivos, los chiminangos (*Pithecellobium dulce*). Algunos arbustos como la zarza Uña de Gato (*Mimosa pigra*) crecen en macizos impenetrables. Muchos árboles en la Reserva se ven cargados de largas melenas de Barbas de Viejo (*Tillandsia usneoides*) y, con menor abundancia, de otras bromelias y algunas orquídeas.

La vegetación acuática crece exuberante en las áreas lagunares permanentes y en aquellas que se inundan con frecuencia. El Buchón de Agua (*Eichornia crassipes*) llega a ocultar completamente la superficie del agua y forma grandes balsas que se mueven con el viento. La Lechuguilla (*Pistia stratiotes*), otra planta flotante, forma igualmente densas



alfombras en charcas marginales poco profundas. Las eneas (*Typha angustifolia*), entreveradas con cordoncillos (*Piper sp*) y helechos, ocupan a veces grandes extensiones en la Laguna y madrevejas aledañas.

Avifauna

La notable variedad de aves en la Reserva (162 especies registradas hasta la fecha) se debe en gran parte a que en ella se encuentran dos ambientes generales muy diferentes, cada uno con su propia avifauna. El medio lagunar, donde la profundidad y los efectos de las variaciones del nivel del agua determinan la existencia de distintos tipos de vegetación, aporta 55 especies de aves acuáticas. Las 107 especies restantes están asociadas a los hábitats más secos, dominados por cultivos y pastos delimitados por cercos arbolados, con algunas áreas de malezas y arbustos bajos, guaduales y árboles de sombrío.

Tal vez más que por la riqueza de especies, la avifauna de la Laguna sorprende por su variabilidad. Esto es, suelen ser muy distintas entre sí las listas de aves que obtiene un mismo observador en diferentes épocas del año. Así mismo se observan cambios en la abundancia relativa de muchas especies, particularmente en lo que se refiere a las aves acuáticas. Muchas de estas variaciones están claramente relacionadas con los grandes cambios de nivel del agua en la Laguna, ocasionados por los acusados aumentos y descensos del caudal del río Cauca en respuesta a la sucesión de épocas lluviosas y secas en toda la región. Durante las inundaciones, por ejemplo, se forman en los márgenes de la Laguna extensas charcas de poca profundidad en sitios que en la época inmediatamente anterior estaban sometidos a pastoreo o cultivos. Grandes cantidades de garzas, ibis, playeras y patos invaden estas áreas en busca de diversas clases de alimento que allí pueden conseguir más fácilmente que en sitios de mayor profundidad. Es en estas circunstancias cuando es más probable avistar el Buitre de Ciénaga (*Anhima cornuta*), ave símbolo de la Reserva.

En las aves del medio terrestre también podemos notar algunos cambios y a veces relacionarlos con las épocas de floración y fructificación de ciertos árboles. La abundante y vistosa floración de los chamburos está siempre acompañada de gran abundancia de colibríes y de otras aves, como mieleros, turpiales, arrendajos y tángaras, que también liban el néctar de las flores. Los nacederos en flor también son muy atractivos para los colibríes. De igual manera, durante la época de mayor producción de frutos, chiminangos y mantecos congregan una variedad de aves, entre ellas tángaras y algunos atrapamoscas neotropicales.

Algunas especies han aparecido sólo ocasionalmente en la Reserva, sin relación aparente con ningún factor. El Charrán Fluvial (*Sterna superciliaris*), el Picotijera o Rayador (*Rhynchops nigra*), el Pato Brasileiro (*Sarkidiornis melanotos*) y la Espátula (*Ajaia ajaja*), entre otros, han sido registrados apenas unas cuantas veces en muchos años de

observaciones. Otras, por el contrario, han llegado a la Reserva para quedarse, como el Cardenal Pantanero (*Paroaria gularis*), el Arrendajo (*Cacicus cela*) y el Turpial Amarillo (*Icterus nigrogularis*), los dos primeros originarios de los Llanos Orientales y la amazonía y el tercero de la región árida del Caribe. Ninguna de estas tres últimas especies había sido registrada en el occidente del país, hasta hace menos de diez años cuando comenzaron a aparecer regularmente a lo largo del valle medio del Cauca.

El componente más notable de las variaciones en la avifauna es, sin embargo, la migración anual. Un poco antes del comienzo del invierno del hemisferio Norte, la mayoría de las aves de esas latitudes emprenden cada año largos vuelos hacia el sur. La Gaviota Artica (*Sterna paradisea*), un caso extremo, vuela desde su área de reproducción, cerca del Polo Norte, hasta su área de invernada en el Antártico a unos 16,000 km de distancia. Un buen número de especies no hacen vuelos tan largos y residen durante el invierno en regiones tropicales. La migración le permite a las aves escapar de los rigores del invierno de su tierra natal y aprovechar entre tanto los climas más benévolos de otras regiones. Al principio de la primavera, al año siguiente, estas aves regresan a sus áreas de origen para reproducirse. Muchas aves del hemisferio Sur también son migratorias, pero su presencia en nuestra región no es usual ni tan conspicua como la de aquellas procedentes del norte.

Por lo menos 34 especies de aves migratorias visitan la Reserva, repartidas por igual entre acuáticas y terrestres. Las más sobresalientes por su variedad entre las migratorias acuáticas son las «limícolas» (chorlitos y correlimos), también llamadas «playeras» por su clara preferencia por los sustratos arenosos y lodosos de las orillas fluviales, lacustres y marinas. También llegan varias especies de patos y, ocasionalmente, gaviotas. El Aguila Pescadora (*Pandion haliaetus*), una de las más espectaculares entre las migratorias, puede verse en Sonso durante todos los meses debido a que algunos individuos juveniles no regresan a su tierra natal en su primer año de vida. Menos conspicuas son las migratorias terrestres. Varias especies de reinitas migratorias, por ejemplo, pueden pasar desapercibidas mientras se mueven rápidamente entre follaje denso en busca de insectos. Además, algunos atrapamoscas neotropicales, una golondrina, dos especies de turpiales, dos tángaras y un chotacabras llegan regularmente a la Reserva en la época de migración.

La presencia de varias especies migratorias se prolonga por ocho o nueve meses (desde agosto-septiembre hasta abril), lo cual significa que estas aves viven entre nosotros la mayor parte de su ciclo anual. Durante las últimas décadas se ha observado una disminución en las poblaciones de muchas de ellas y, aunque no está todavía claramente establecido, es posible que se deba al deterioro de los hábitat que ocupan en sus regiones de invernada. El número apreciable de especies de migratorias y lo dilatado de su estadía en la Laguna de Sonso, ponen de relieve la necesidad de conservar hábitat críticos como este. Migración, reproducción, ciclos climáticos, inundaciones, floración y fructificación, y tal vez muchos otros factores todavía desconocidos, interactúan en formas complejas para determinar la composición altamente dinámica y cambiante de esta avifauna y hacer de la misma una fuente inagotable de sorpresas.

Vías de acceso

La laguna de Sonso está a unos 10 minutos por carretera desde la ciudad de Guadalajara de Buga, por la vía que conduce al puerto de Buenaventura. Desde Santiago de Cali, por la vía a Yumbo y luego por la carretera Panorama, el tiempo de viaje a la Reserva es de aproximadamente una hora y media. Dentro de La Reserva, los jarillones entre el río Cauca y la margen occidental de la Laguna proveen un sistema de vías que permite llegar a varias áreas de interés. En época de inundaciones estos diques son la única alternativa. Para entrar en automóvil es necesario obtener la autorización de los propietarios y durante la estación lluviosa se recomienda transitar por estas vías sólo en vehículos de doble transmisión. La línea de puntos en el mapa (pag. 16), indica la ruta más recomendable para los observadores.

Facilidades para los visitantes

El Centro de Visitantes de la Reserva se encuentra en el caserío de pescadores de El Porvenir. Está dotado de un recinto para reuniones donde se presta el servicio de charlas y proyección de documentales sobre conservación de la naturaleza. Dispone además de una bien mantenida batería sanitaria.

Los funcionarios encargados del control y vigilancia de la Reserva prestan también servicios de información y orientación y están capacitados para guiar grupos de visitantes e ilustrarlos sobre las aves y otros aspectos de interés de la Reserva.

En el sitio La Península, en el costado occidental de la Laguna, se encuentra una torre de tres pisos, desde donde se domina una extensa área de una de las zonas más bellas de la Reserva y se facilita al máximo la observación de aves acuáticas.

La Reserva Natural de Laguna de Sonso se encuentra en el centro de una región de gran atractivo para los interesados en la naturaleza y en diversos aspectos de la historia y la geografía del Valle del Cauca. El Museo de la Caña y la Hacienda El Paraíso, cerca de la ciudad de Palmira; la Estación Biológica El Vínculo, a pocos minutos de Buga; el Jardín Botánico Juan María Céspedes, cerca de Tuluá; la Reserva de Yotoco, sobre la vía que conduce al Lago Calima, y el Museo Arqueológico de Darién, son algunos de los sitios de interés.

Recomendaciones a los visitantes

- Sombrero de ala ancha, camisa de manga larga y crema antisolar, son exigencias del clima en la Laguna. Durante las épocas de lluvias conviene disponer de botas pantaneras e impermeable. En ocasiones puede ser necesario algún repelente de insectos.

- Llevar consigo una buena provisión de agua potable (un litro por persona por día, como mínimo), ya que no existe ninguna fuente confiable en la Reserva.

- De regreso a casa llevar todas las basuras que se produjeron durante la estadía en la Reserva y, en general, proceder siempre con la mayor consideración hacia el medio ambiente. De todos depende que la Reserva Natural Laguna de Sonso continúe siendo un refugio adecuado para la vida silvestre y un sitio de gran interés para quienes disfrutamos observándola.